

ISSN electrónico: 2602-8069

LA DIVERSIDAD CULTURAL EN EL TIEMPO: UNA HISTORIOGRAFÍA CRÍTICA DEL PROCESO DE CREACIÓN DE PAISAJES ANTIGUOS EN ASTURIAS, ESPAÑA

Cultural diversity in time: a critical historiography of the process of creating ancient landscapes in Asturias, Spain

Teresa Erice
Universidad Del Pacifico
teresa.eric@upacifico.edu.ec

Fecha de recepción del artículo: 25/07/2017
Fecha de aceptación definitiva: 16/12/2017

Resumen

El concepto de 'paisaje antiguo' se define en este artículo como la acumulación de lugares históricos de diferentes periodos en un solo espacio. No significa la reconstrucción de un contexto antiguo en un momento determinado del tiempo, sino un proceso histórico, que puede documentarse a través del estudio arqueológico y comunicarse a través de la gestión del patrimonio. Los paisajes antiguos son un reflejo de la naturaleza cambiante de nuestras sociedades y por ello guardan gran potencial para la educación y la comunicación de la diversidad cultural. Se utiliza como caso de estudio la región española de Asturias, ubicada al norte de la península ibérica. Aplicando una aproximación historiográfica, se analiza la creación de paisajes antiguos en relación a dos tipos de monumentos patrimoniales: fortificaciones en altura, conocidas como castros (700 a. C – 100 d. C) e iglesias altomedievales (800 d. C – 1000 d. C). Primero, se establecerá una secuencia temporal para la creación de estos paisajes, atendiendo a la acumulación de monumentos de diferentes periodos y cómo estos, a su vez, se relacionaron con legados históricos de su pasado. En segundo lugar, se llegará a conclusiones sobre el rol de estos paisajes antiguos en el presente, a través de un análisis historiográfico de su gestión patrimonial en el s. XX y las nuevas tendencias proyectadas para el futuro. El 'paisaje antiguo' también es un concepto útil para la comunicación interdisciplinar entre la arqueología y la gestión cultural.

Palabras clave: Paisaje antiguo, arqueología, patrimonio, castro, iglesia altomedieval, historiografía, monumento

Abstract

Ancient landscapes are defined here as the accumulation of historical sites from different time periods in a same place. They are not reconstructions of a determined ancient context at a specific point in time. They reflect a historical process, which may be recorded with the help of archaeology and disseminated as cultural heritage. Ancient landscapes reflect the changing nature of human societies and therefore may be used in the education and communication of cultural diversity. The Spanish region of Asturias, in northern Iberia, is used as an illustrative case study. A critical approach is used to analyze the creation of ancient landscapes, looking specifically at the evolution through time of two types of monuments: late prehistoric hillforts (800 BC – AD 100) and early medieval churches (AD 800 – 1000). First, a chronological sequence is established for the creation of ancient landscapes in Asturias, considering the way monuments interacted with past remains through time. Secondly, the role of these monuments

is analysed in terms of their importance in 20th C heritage and their projection into the future. The concept of 'ancient landscape' is also useful for the promotion of interdisciplinary studies combining archaeology and heritage management.

.**Key words:** Ancient landscape, archaeology, heritage, hillfort, early medieval church, critical history, monument

1. Introducción

El patrimonio no es producto de una sociedad, es parte de la sociedad; vive y cambia con nosotros. Asimismo, no existe un solo patrimonio. Las lecturas y percepciones sobre el mismo son infinitas, diferenciadas, no solo en el espacio, sino también en el tiempo. Se entiende entonces, que el patrimonio no debe representar una sola identidad cultural. Sin embargo, para poder comunicar valores de diversidad cultural, nuestro patrimonio debe poder transmitir la pluralidad del pasado.

Nuevas tendencias en la investigación arqueológica han contribuido a la comprensión de la diversidad cultural de nuestros paisajes culturales. Las páginas siguientes ofrecen una aportación, desde la arqueología, al concepto de paisaje antiguo. Mientras que en la industria cultural, el concepto de 'paisaje cultural' o 'paisaje histórico' se ha popularizado, sigue predominando una presentación al público, centrado en la difusión de un solo periodo cronológico. Esto, a su vez, se debe en gran parte a la manera en la que se estudia el pasado en las disciplinas históricas y arqueológicas, también centrado en bloques cronológicos, independientes el uno del otro. El concepto de 'paisaje antiguo', en cambio, realza el paso del tiempo y el carácter acumulativo del paisaje, cubriendo varios periodos cronológicos en un solo lugar. Se presentan los paisajes antiguos como una herramienta útil en la educación para la diversidad cultural, pero también para la gestión, comunicación y difusión del patrimonio arqueológico. Para ilustrar este punto, se utilizará como ejemplo la región española de Asturias (Fig. 1), analizando la creación de paisajes antiguos entre los años 800 a. C. – 1000 d. C.

Fig. 1. Localización de Asturias (España) y lugares principales mencionados en el texto

El caso de estudio escogido evidenciará cómo llegan a juntarse monumentos de distintos periodos en un solo lugar y cómo se interrelacionan. Al analizar cada tipo de monumento (específicamente, fortificaciones de la Edad del Hierro e iglesias altomedievales en Asturias), en primer lugar se sintetizará de qué manera fueron transformados y utilizados en el pasado, estableciendo una secuencia para el proceso de creación de paisajes antiguos en Asturias (Tabla 1). En segundo lugar se analizará de qué manera la investigación, gestión cultural y sociedad interactúan con el patrimonio en el presente en Asturias.

2. Teoría y método

Conceptualización

Según el *Convenio Europeo del Paisaje* (Consejo de Europa, 2000) paisaje es “cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (Art. 1). Desde este punto de vista, el paisaje, en el que se inserta el patrimonio, es una

percepción, una construcción social. Este es el principio del que parte la teoría de la arqueología del paisaje, una rama bien establecida dentro de la disciplina desde finales del s. XX, sobre todo en la tradición historiográfica británica (Bradley, 1993; Gosden, 1994; Thomas, 2001). Existen otras aproximaciones, en particular, la arqueología del territorio, con gran raigambre en Italia y España, que se centran más en la construcción de espacios como el resultado de relaciones de poder políticoeconómicas (García y Muñiz, 2010, p. 47). La arqueología del territorio ha aportado grandes avances para la región asturiana, sobre todo a la hora de caracterizar los distintos periodos históricos del pasado. Sin embargo, desde un punto de vista de gestión cultural, es la primera perspectiva la que ha dominado a nivel internacional (ESF-COST, 2010). Para evidenciar la diversidad cultural, reflejada en el pasado, es necesario ver la relación entre los humanos y los restos materiales del pasado, como una experiencia cultural. Partiendo de esta base, la experiencia de un paisaje antiguo, entendido como la acumulación de lugares históricos de diferentes periodos en un solo espacio, es una experiencia de alteridad cultural. Por ende, el paisaje antiguo no puede ser una reconstrucción de un paisaje de un determinado momento en el pasado, porque no refleja el paso del tiempo. La

diversidad en el tiempo solo es apreciable cuando se pueden identificar los procesos de cambio. Sin embargo, ¿cómo llegan a juntarse monumentos de distintas culturas en un solo lugar? La respuesta a esta pregunta tiene dos etapas: averiguar la interrelación de distintos monumentos en el pasado y después analizar las distintas maneras en la que el presente decide comunicar y presentar esta relación. Los paisajes antiguos necesariamente son parte de nuestro presente.

Teoría: la historiografía crítica

Una rama aún minoritaria dentro de la arqueología, la de la arqueología crítica, reivindica el rol activo del arqueólogo como agente de transformación social (Darvill, 2009). Al contrario que en otras tradiciones historiográficas, como la latinoamericana, en la que la influencia ejercida por la arqueología social (Politis, 2003) ha puesto de manifiesto la importancia de involucrar el pasado en las negociaciones sociales del presente, en Europa, se ha preferido generalmente separar el pasado del presente en la difusión del patrimonio arqueológico (Erice, 2013). Una historiografía crítica por tanto, tiene el fin de analizar formas distintas de estudiar el pasado y contribuir con ello a las negociaciones sociales del presente.

Este estudio se diferencia de otras historiografías por centrarse, no en los investigadores, sino en los objetos investigados, es decir, monumentos patrimoniales, como parte de paisajes antiguos. Es por tanto, una historiografía enfocada desde un punto de vista, arqueológico, material. Fue un historiador, quien primero aplicó esta perspectiva a la hora de intentar documentar la memoria colectiva de la nación francesa, a través de 'sitios', materiales e inmateriales, entre ellos, monumentos. Hacia finales del s. XX, Pierre Nora (1992, p.6) describió sus *Lieux de mémoire* como reliquias de otra era, "ilusiones de eternidad" en una sociedad moderna, cambiante, que ya no valoraba el componente ritualista y tradicional de la vida cotidiana, es decir, la memoria. Esta visión coincide perfectamente con el tratamiento recibido por el patrimonio en el s. XX, como testimonio de un pasado *perdido*, que debe ser preservado sin alteraciones. Algunos incluso han notado que existe "exceso del pasado" en el entorno actual (Lowenthal, 2006, p. xv; Morcillo, 2014, p. 18). Esta última observación casa bien con el diagnóstico de Nora, según el cual, la sociedad moderna habría perdido la habilidad de incorporar memoria histórica y pasado a nuestras vidas cotidianas, convirtiendo ese mismo pasado perdido en una obsesión social, traducida en abusos políticos, incremento del conocimiento científico, educación y nostalgia: "museos, archivos, cementerios, colecciones, festivales, aniversarios, tratados, monumentos, santuarios, asociaciones privadas" (Nora, 1992, p. 6). Sin embargo, no es el cambio de los tiempos lo que interrumpe los procesos de creación de memoria, sino su aislamiento del contexto físico y humano. En el siguiente apartado se evidencia cómo la 'obsesión' con el pasado no es un fenómeno exclusivo de la modernidad. En este caso de estudio (Asturias), la relación con el pasado fue importante en cada uno de los periodos cronológicos de su historia y esto puede estudiarse a través de la documentación de paisajes antiguos. Asimismo, la historiografía crítica del patrimonio evidencia que lejos de haberse congelado en el tiempo, los monumentos han seguido evolucionando, juntamente con la sociedad en la que se insertan y los paisajes de los que son parte.

Método: el caso de estudio

Es precisamente acerca de la reutilización de monumentos que la arqueología ha aportado los datos más interesantes en años recientes. La conciencia del pasado permanece en los restos materiales (Gosden y Lock, 1998; Bradley, 2002); lo que cambia es el significado de ese pasado, a veces de forma intencional (Bradley, 1993; García Sanjuan y Guardamino, 2015). Como caso de estudio, se utiliza uno de los elementos en la lista de Nora, los monumentos arqueológicos, sin embargo, no como monumentos aislados, sino como sitios, paisajes, monumentos contextualizados. Para evidenciar esto más de cerca, este estudio

se centra en dos tipos de monumentos arqueológicos en una región específica de España, Asturias: castros o fortificaciones de la Edad del Hierro (800 a. C – 100 d. C.) e iglesias altomedievales (800-1000 d. C.). En muchos lugares de Europa, la Edad del Hierro y la Alta Edad Media han proporcionado una gran cantidad de mitos de origen, que han trascendido en la sociedad y en la política (Díaz-Andreu y Champion, 1996; Geary, 2002). A lo largo de gran parte del s. XX, estos monumentos dominaron la investigación arqueológica de la región, influenciando narrativas históricas y la imagen proyectada de la región por las instituciones vinculadas con la industria del patrimonio. En algunos casos, estos monumentos se han convertido en emblemas regionales, incluso algunas de las iglesias altomedievales, han sido nombradas patrimonio de la humanidad por la UNESCO. Nuevos datos arqueológicos han contextualizado estos monumentos en sus paisajes antiguos, relacionando los monumentos con otros sitios arqueológicos y monumentos de periodos diferentes. La influencia de estos nuevos descubrimientos en la presentación del patrimonio y su comunicación al público (a través del turismo) también ha transformado la manera en la que los asturianos se relacionan e interactúan con sus monumentos. El proceso ha creado nuevos significados, tanto en relación con el paisaje, como con el patrimonio, que vive dentro del mismo.

Todo estudio historiográfico comienza por una revisión bibliográfica a profundidad. En este caso en particular, se revisó la bibliografía local y se contrastó con teoría de vanguardia internacional, no solo española, sino también británica, francesa y norteamericana. Sin embargo, una historiografía crítica de los monumentos, debe incorporar también reconocimiento *in situ* de los lugares.

Son dos los objetivos: determinación de una secuencia cronológica para su formación, marcada por cambios en la forma de relacionarse con el paisaje o su contexto, principalmente a través de la reutilización o modificación de monumentos; y la exposición de la función que cumplen estos paisajes antiguos en el presente, realzando su valor para la comunicación de la diversidad cultural.

Por las razones expuestas en el párrafo anterior, se seleccionaron dos tipos de monumentos que han marcado la construcción de narrativas históricas para la región asturiana: castros de la Edad de Hierro e iglesias altomedievales. Para las iglesias altomedievales, al sólo existir 27 templos en la región, fue posible abarcar la muestra entera (Erice, 2013b, pp.12-13). Sin embargo, para los castros de la Edad del Hierro, fue necesario hacer una segunda selección. Para ello, solo se consideraron en el estudio, aquellos lugares que hubieran sido objeto de excavación arqueológica a gran o media escala.

Al ser un estudio historiográfico, es importante considerar aquellos sitios que hayan ejercido especial influencia sobre la construcción de identidades y relaciones en el presente, es decir, aquellos sitios arqueológicos que son visibles y forman parte del paisaje patrimonial actual. Esta selección sirvió de base y herramienta para cruzar relaciones geográficas e históricas entre monumentos y lugares de distintos periodos cronológicos.

3. RESULTADOS

Primera etapa: Secuencia cronológica para la creación de paisajes antiguos en Asturias (800 a. C. - 1000 d. C.)

La razón por la que tanto la academia, como la industria del patrimonio todavía no han conseguido comunicar con efectividad la diversidad y pluralidad de los paisajes antiguos en Asturias, es debido a la dificultad de interpretar las transiciones entre periodos cronológicos. La división del pasado en periodos cronológicos es, en sí, una estructuración teórica y artificial que nubla la comprensión sobre la forma en la que cada momento histórico se relacionó con el pasado y con las evidencias materiales de culturas anteriores.

A través de un estudio de las distintas formas de reutilización de monumentos y sus transformaciones a lo largo de la historia, se puede llegar a comprender mejor estas transiciones.

La reutilización o modificación de un monumento refleja conciencia (mas no necesariamente conocimiento) del pasado, pero también voluntad de cambio político y cultural. La alteridad, por tanto, no solo se experimenta en el espacio, sino también en el tiempo. A continuación se expone una cronología para los cambios culturales experimentados por el paisaje asturiano entre los años 800 a. C - 1000 d. C.

Los castros (fortificaciones en altura) en Asturias no son exclusivos de la Edad del Hierro. Muchos pueden retrotraerse a la Edad del Bronce Final (las dataciones más antiguas se sitúan alrededor del s. VIII a. C.) (Villa, 2002) e incluso continuaron siendo ocupados durante el Alto Imperio romano (en algunos casos, incluso fueron reocupados siglos después).

A la fecha, el estudio más completo en abarcar castros de la Edad del Hierro en su contexto paisajístico a gran escala, ha sido el proyecto de los valles Navia-Eo (2000-2010) (Villa, 2002). Comenzó siendo un inventario de sitios y terminó con el estudio focalizado o excavación de varios castros. En todos los casos excavados se documentó una ocupación temporal que abarcaba desde la Edad del Bronce hasta la época romana (Pendia, Coaña, Os Castros, Chao Samartín) (Valle del Navia: Navia-Grandas de Salime, Fig. 1). Durante la Edad del Hierro,

estos lugares experimentaron una monumentalización nunca antes vista. No solo se monumentalizaron los asentamientos antiguos, sino que este tipo de asentamiento se multiplicó hacia finales del periodo (200 a. C), en un claro acto humano de dominación y manipulación sobre el paisaje (Erice, 2013a) (Tabla 1).

Este carácter de dominación humana sobre el paisaje, a través de monumentos arquitectónicos queda patente después de la conquista romana. No queda claro si la reapropiación de los castros, por parte de los romanos, se debió a pragmatismo o porque el trasfondo y significado cultural de estos monumentos era demasiado grande, numeroso y visible para destrozar. Cambiar el significado de los monumentos fue una manera mucho más eficiente de destrucción cultural que la de esperar a que eventualmente cayeran y desaparecieran con el paso del tiempo.

El periodo romano fue un tiempo marcado por las comunicaciones y las vías se convirtieron en los elementos vertebradores de los paisajes antiguos en Asturias (Tabla 1). Progresivamente, el paisaje asturiano se transformó y, tanto la construcción monumental, como el acto de recordar cambiaron de ubicación de los valles a las vías de comunicación romanas (que, sin embargo, en algunos casos, también coincidían) (Ruiz de la Peña y Camino, 2010). Después del periodo romano, los castros volvieron a reaparecer en el contexto de las primeras manifestaciones de la religión cristiana en la región. Enterramientos de los ss. VI-VIII d. C. aparecieron en estos lugares, pero no solo enterramientos, sino también las fundaciones de primitivas iglesias (González, 1979).

Otros lugares reutilizados por los cristianos primitivos, para sus espacios religiosos, fueron las villas y complejos termales romanos. Fue en el solar de una antigua villa romana donde se erigió la primera iglesia cristiana, documentada en la región (San Pedro de Veranes, Gijón, Fig. 1) (Fernández Ochoa, Gil y Orejas, 2004, p. 208). Los primeros restos cristianos no eran monumentales en términos de construcción arquitectónica, pero sí aprovecharon y dieron nuevo significado a monumentos de periodos anteriores, tanto romanos (villas y complejos termales), como prehistóricos (castros y megalitos) (Tabla 1). No fue hasta el s. IX d. C., cuando costosos programas constructivos, vinculados a las élites de la monarquía asturiana, crearon los primeros monumentos prerrománicos. Estos edificios fueron contruidos *ex novo*, creando nuevos paisajes culturales, sin asociaciones a monumentos de culturas anteriores (Tabla 1). Sin embargo, el pasado siempre está presente en monumentos con intención de permanecer en el tiempo. En vez de asociarse con lugares previos, crearon vínculos con el pasado, a través de la incorporación de *spolia* en sus elementos decorativos y arquitectónicos (García de Castro, 2007, p. 111).

La supervivencia de arquitectura monumental prerrománica y su consiguiente dominio sobre la academia del periodo altomedieval ha creado una imagen

La diversidad cultural en el tiempo: una historiografía crítica del proceso de creación de paisajes antiguos en Asturias, España

homogénea del periodo, que no es tal, ya que la transición entre la Antigüedad y el Medioevo respondió a un panorama culturalmente diverso y heterogéneo.

En el s. XXI, la arqueología medieval amplió su espectro de estudio de tipos de sitios, dentro del marco de la arqueología territorial (García y Muñiz, 2010). La arqueología territorial añadió nuevos ejemplos de iglesias altomedievales al corpus arqueológico del periodo (García y Muñiz, 2010), sin embargo, todavía no queda claro cómo se contextualizaban y se relacionaban dentro de un paisaje

medieval sumamente heterogéneo (Quirós y Fernández Mier, 2010, p. 49). Para poder comprender mejor la relación entre monumentos medievales con su paisaje, ha sido importante la investigación dedicada a sacar a la luz un pasado romano, 'invisible' a los ojos de la arqueología, durante gran parte del s. XX. La ocupación romana de Asturias se llevó a cabo principalmente a lo largo de las vías de comunicación (Fernández-Tresguerres, 2007), fundamentales en el desarrollo y creación de paisajes antiguos, donde confluyen numerosos sitios arqueológicos de diferentes periodos cronológicos.

La idea de que sociedades pasadas manipulaban el pasado conscientemente es una propuesta que requiere prudencia (Bradley, 1993; Gosden y Lock, 1998). En general, la reutilización durante la Edad Media se ha venido asociando con la supervivencia de elementos paganos, memoria vernácula o con la voluntad de suprimir esta memoria mediante la sustitución, como una forma de evangelización (Fernández Conde, 2000; *contra* Bradley, 1993). Sin embargo, muy recientemente, Blas (2015) ha subrayado la importancia de las relaciones de las primeras iglesias altomedievales con monumentos prehistóricos (megalitos), con el fin de transmitir mensajes de poder dinástico y de legitimidad con respecto a la antigüedad del entorno por parte de los primeros reyes de la monarquía asturiana (c. 737-900 d. C.). Fenómenos similares han sido ampliamente documentados en otras regiones de Europa (Bradley, 1993; Driscoll, 1998; Hvass, 2015). Sin embargo, el carácter religioso de los monumentos asturianos ha impedido la lectura de otro tipo de mensajes alternativos, en clave secular, que también pueden comunicarse a través de la arquitectura. En efecto, las iglesias altomedievales asturianas deben interpretarse como parte un fenómeno heterogéneo, cumpliendo múltiples roles dentro de la sociedad, que trascendían las tradicionales dicotomías entre corona-religión y paganismo-cristianismo.

Tabla 1: Síntesis de secuencia cronológica para la creación de paisajes antiguos en Asturias, España (800 a. C. – 1000 d. C.)

Cronología	Paisaje antiguo	Relación con el entorno
------------	-----------------	-------------------------

La diversidad cultural en el tiempo: una historiografía crítica del proceso de creación de paisajes antiguos en Asturias, España

Edad del Bronce Final (800 – 500 a. C.)	Aparecen los primeros asentamientos fortificados (castros) en altura, con espacios comunales centrales y fosas monumentales. En algunos casos existe relación visual con túmulos prehistóricos de la época neolítica.	Relación visual con monumentos de periodos anteriores (legitimación que crea vínculos con el lugar) y modificación del entorno a través de la monumentalización (voluntad de permanecer en el tiempo).
Edad del Hierro (499 a. C – 29 a. C)	Se monumentalizan los castros con murallas en piedra y se multiplican en número a lo largo de los valles.	Acto de ruptura con la naturaleza. Se humaniza el entorno y se mantiene la tradición monumental anterior, aunque a mayor escala y número (dominación del entorno).
Alto Imperio romano (29 a.C- 100 d. C)	Los romanos reutilizan los castros con fines de explotación económica y dominación cultural. Fortalecen las vías de comunicación preexistentes y crean nuevas.	Reapropiación de monumentos y supresión de significados anteriores (cambio cultural). Se mantienen algunos ejes de paisajes antiguos (valles) y se crean otros nuevos.
Bajo Imperio romano (300 – 500 d. C)	Se formaliza la monumentalización alrededor de las vías de comunicación. Los monumentos nuevos no son de un solo tipo ni destacan tanto en el paisaje. Sin embargo, a lo largo de las vías, crean conjuntos: villas, templos, enterramientos, que a su vez se mezclan con evidencias de culturas pasadas.	Dominación de un entorno que ya cuenta con una larga historia de monumentalidad. Las vías de comunicación son lugares de tránsito, pero también de encuentro con la diversidad (incorporación de la alteridad del pasado a un nuevo presente). La monumentalidad también comienza a ser de tipología variada.
Antigüedad Tardía (501 – 737 d. C.)	Las primeras manifestaciones cristianas reocupan monumentos romanos y prehistóricos: megalitos de época neolítica, castros de la Edad del Hierro y villas y complejos termales romanos. La reocupación de los castros, prueba que hubo	Conscientemente se busca vincular nuevas expresiones religiosas con monumentos anteriores (bien por legitimidad, vinculación con el entorno o apropiación de la espiritualidad y memoria). En gran medida son relaciones fruto de la religiosidad

	conciencia de su existencia durante todo el Bajo Imperio y Antigüedad Tardía.	popular. Se necesita de lo anterior para la negociación y aceptación de nuevas creencias venidas de fuera.
Alta Edad Media (737 – 1000 d. C.)	Programas constructivos de iglesias monumentales, promovidos por las nuevas élites políticas, crean nuevos paisajes históricos, desvinculados de monumentos anteriores. Sin embargo, siguen unidos a través de los ejes de los valles y las vías de comunicación.	Las iglesias altomedievales de carácter monumental rompen con las tradiciones anteriores y la religiosidad popular, proyectando nuevos mensajes políticos. Lo hacen, no solo a través de la arquitectura, sino escogiendo localidades sin restos monumentales del pasado. De esta manera, se diferencian de culturas anteriores, aunque sigan unidos por ejes de comunicación.

Segunda etapa: la experiencia de paisajes antiguos en el presente

Muchas veces los paisajes antiguos quedan cubiertos y camuflados por el paso del tiempo. Es a través de la investigación arqueológica y la gestión cultural que salen a la luz de nuevo, para cumplir nuevas funciones en sociedades completamente diferentes a las que los crearon. La adaptación de monumentos históricos y arqueológicos de diferentes periodos para su disfrute en el presente, en un mismo lugar, representa la segunda etapa en la creación de paisajes antiguos.

Con cada excavación, nueva información cambia la imagen de Asturias en el pasado, por lo tanto, también cambia el mensaje que comunica al público, una vez se conserva o se musealiza. Uno de los castros de excavación más reciente, el Chao Samartín (Grandas de Salime, Figs. 1 y 3), ofrece visitas guiadas, que subrayan la distintas transformaciones y diferencias documentadas en el sitio desde la Edad del Bronce hasta el periodo romano (Villa, 2005) (Fig. 3). Sin embargo, al poner el Chao Samartín en el contexto del Valle del Navia, las rutas turísticas del valle no consiguen unificar o relacionar los distintos tipos de monumentos pertenecientes a épocas cronológicas distintas.

Al visitante se le presenta tres rutas diferenciadas, cada una con su propio recorrido y guías: la de los “Primeros pobladores” (Prehistoria); la ruta de los “Señores de las Casas de Palacio” (Edad Moderna) y la ruta “Historias del Mar” (Edad Contemporánea) (Fundación Parque Histórico del Navia, 2017). Las rutas temáticas turísticas suelen presentarse, no solo alrededor de un mismo tema, sino

La diversidad cultural en el tiempo: una historiografía crítica del proceso de creación de paisajes antiguos en Asturias, España

también de un mismo periodo cronológico. Una de las rutas turísticas más famosas de Asturias, es la “Ruta del Prerrománico” (Ministerio de Cultura, 2017).

Los monumentos prerrománicos (iglesias altomedievales) han sido tan influyentes en la construcción de la historia cultural de Asturias, que rara vez su historia se une a la de otros monumentos. Son postales de una época dorada, que ya no existe, pero que, sin embargo, sigue alimentando las narrativas históricas de la identidad asturiana, desde un punto de vista homogéneo no diverso.



Fig. 2. Castro de Coaña (Valle del Navia)



Fig. 3. Castro de Chao Samartín, Grandas de Salime (Valle del Navia). Muralla modular (Edad del Hierro)

Insertar monumentos en una presentación en la que se relacionan con otros monumentos ayudaría a su contextualización, tanto histórica como social. Algunas iglesias altomedievales, sobre todo aquellas que fueron declaradas como monumentos protegidos por la UNESCO (Fig. 4), encajaron bien en el contexto ecléctico y urbano de la capital regional, Oviedo (Fig. 1). Sin embargo, los monumentos rurales no corrieron la misma suerte; han tenido que negociar sus funciones como atracciones turísticas, monumentos históricos regionales y lugares espirituales para las comunidades locales (Erice, 2013b). Como fruto precisamente de esta negociación, se han creado paisajes antiguos, al asociarse físicamente a centros de interpretación, rutas de ocio (sendas costeras, fluviales, o de montaña), parroquias rurales o poblaciones.

Al igual que en la Antigüedad, las vías de comunicación ofrecieron el medio para unir monumentos de diferentes periodos; en la actualidad, en el entorno rural, son las sendas las que actúan como articuladoras de varios monumentos, tanto culturales como naturales, y otros atractivos vinculados al ocio y deporte. Un buen ejemplo es el Valle del Trubia, que conecta dos vías de comunicación históricas, la Vía romana de la Mesa y la Senda del Oso (vía de ferrocarril abandonada).

Ambas vías funcionan actualmente como paisajes antiguos, que articulan monumentos patrimoniales y recursos turísticos.

Fig. 4. Iglesia prerrománica de Sta. María del Naranco, Oviedo. Foto de Lucas León Sánchez.

4. **Discusión**

En las palabras de Connerton (1999 [1989], p. 2), experimentamos nuestro presente de manera diferente, dependiendo de los distintos pasados a los que podamos conectar ese presente. Es importante, por tanto, reflejar que no hay un solo pasado al que se pueda conectar un monumento patrimonial o un lugar (como parte de un paisaje antiguo). No es solo importante evidenciar esto para la academia, en estudios historiográficos, sino también llevar la multiplicidad del pasado al terreno de la gestión patrimonial y la interacción con la sociedad. Los paisajes antiguos son idóneos para evidenciar la diversidad de pasados que se pueden experimentar en un mismo lugar. De hecho, en la práctica, los paisajes son lugares de encuentro y negociación entre distintos grupos de interés (Bender, 1993).

No ser capaz de reconocer este tipo de fenómeno en el pasado nos lleva a percibir el patrimonio histórico como extractos sacados de un periodo determinado. Cuando un paisaje histórico se presenta al público en aislamiento, como una recreación de un determinado momento en la historia, la experiencia de la alteridad se minimiza. Hay un riesgo de que el público, únicamente visite o interactúe con aquellos paisajes que escoja relacionar su identidad, ignorando la existencia de otras narrativas u otras experiencias culturales que se hayan vivido en ese lugar. La interpretación de un pasado diverso es más difícil, pero los resultados sociales son potencialmente mucho más beneficiosos. Asimismo, asimilar la multiplicidad del pasado en el presente, nos ayuda a reconocer

transformaciones similares en el pasado: la reutilización, la reapropiación y la modificación de los paisajes. De esta manera, la arqueología y la gestión del patrimonio se comunican, aportando visiones nuevas, tanto para la interpretación del pasado, como del presente.

Europa es un continente plagado de identidades fraccionadas. Innumerables procesos de reconstrucción de identidades se han ido sucediendo desde el s. XIX, y particularmente, en los contextos de posguerra de los brutales conflictos armados del s. XX.

Los paisajes antiguos son uno de los contextos disponibles, para que las sociedades actuales se liberen de las trabas y confrontaciones del s. XX y redefinan sus identidades con base en la experimentación de un pasado innegablemente diverso. Hoy en día, los asturianos no solo aprenden de sus monumentos patrimoniales en el colegio o en las guías turísticas. Practican deporte en sus jardines, asisten a misa y/o ceremonias de carácter religioso, comen en restaurantes cercanos, los visitan como parte de salidas familiares y con amigos, y leen/escuchan sobre ellos en los medios de comunicación que cada vez más recogen y difunden los avances arqueológicos más recientes.

Esto no significa que los monumentos de hoy no seguirán siendo utilizados para difundir distintos mensajes políticos, sin embargo, a través de su incorporación en paisajes antiguos y locales, crean otro tipo de relaciones con las comunidades e individuos, que pueden o no, interactuar con los monumentos e interpretarlos de formas similares o diferentes. Los monumentos patrimoniales cambian de significado, según la percepción del que los experimenta (Bender, 1993; Johnson, 2007).

5. Conclusiones

Este estudio destaca la importancia de la investigación arqueológica para sacar a la luz la existencia de paisajes antiguos, entendidos, no como reconstrucciones de contextos antiguos, sino como la acumulación de lugares históricos de diferentes periodos en un solo lugar. Los paisajes antiguos, en la actualidad, guardan gran potencialidad para la gestión del patrimonio y la comunicación de la diversidad cultural.

A través de programas constructivos y la alteración de monumentos anteriores, tanto los castros como las iglesias altomedievales transformaron su entorno para crear nuevos mensajes culturales. Sin embargo, para visualizar y experimentar estos paisajes antiguos en la actualidad, es necesaria una labor de comunicación

y de gestión cultural. Los paisajes antiguos no son solo construcciones del pasado, sino también del presente.

El patrimonio convive con la sociedad, interactúa y evoluciona junto con los seres humanos. Los monumentos son referencias importantes para la construcción de identidades (al igual que lo fueron en el pasado), ya que cumplen con las funciones y transmiten los significados que los humanos constantemente negocian con el entorno. Esta constante negociación cultural es la que se ve enriquecida por la experimentación de los paisajes antiguos.

6. Reconocimientos

Este estudio es parte de la investigación llevada a cabo para la tesis doctoral *A Critical History of Asturian Heritage 100 BC – AD 900*, dirigida por Chris Gosden (Instituto de Arqueología, Universidad de Oxford, Reino Unido). La investigación de campo en Asturias se realizó gracias al apoyo económico del Meyerstein Fund del Instituto de Arqueología de la Universidad de Oxford y del Barbinder-Watson Trust Fund de St. Hugh's College, de la misma universidad.

No quisiera olvidar tampoco a aquellas personas que me acompañaron en el reconocimiento de los paisajes antiguos de Asturias entre los años 2006-2011: Armando Menéndez Viso (Universidad de Oviedo, España); Dragana Mladenovic (Universidad de Southampton, Reino Unido); Lucas León Sánchez; y Airam Perdomo Rodríguez.

7. Bibliografía

Bender, B. (ed.) (1993). *Landscape, Politics and Perspectives*, Oxford: Berg.

Blas, M. (2015). Megaliths and Holy Places in the Genesis of the Kingdom of Asturias (North of Spain, AD 718-910). En M. Guardamino, L. García Sanjuan y D. Wheatly (eds.). *The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman, and Medieval Europe* (pp. 205-224). Oxford: Oxford University Press.

Bradley, J. (1993). *Altering the Earth. The Origins of Monuments in Britain and Continental Europe*. Edinburgh: Society of Antiquaries of Scotland.

Bradley, J. (2002). *The Past in Prehistoric Societies*. Londres: Routledge.

La diversidad cultural en el tiempo: una historiografía crítica del proceso de creación de paisajes antiguos en Asturias, España

- Connerton, P. (1999) [1989]. *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Consejo de Europa. (2000). *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia.
- Darvill, T. (2009): *The Concise Oxford Dictionary of Archaeology*. Oxford: OUP.
- Díaz-Andreu, M. y Champion, T. (eds.). (1996). *Nationalism and Archaeology in Europe*. London: UCL Press.
- Driscoll, S. (1998). Picts and Prehistory: Cultural Resource Management in Early medieval Scotland. *World Archaeology*. 30(1): 142-158.
- Erice, T. (2013a). Asturias: Ancient Landscapes Building New Realities. *Society for Landscape Studies Newsletter*. Winter 2012-2013: 4-5.
- Erice, T. (2013b). Early Medieval Churches Contesting Place in Asturias, Spain. *HARTS & Minds*. 1(2): 1-16.
- ESF-COST (2010). Landscape in a Changing World. Bridging Divides, Integrating Disciplines, Serving Society. *Science Policy Briefing*, 41.
- Fernández Conde, F. (2000). *La Religiosidad Medieval en España. I. Alta Edad Media (S. VII-X)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Fernández Ochoa, C., Gil, F. y Orejas, A. (2004). La villa romana de Veranes. El complejo rural tardorromano y propuesta de estudio del territorio. *Archivo Español de Arqueología*. 77: 197-219.
- Fernández-Tresguerres, J. (coord.) (2007). *Astures y Romanos: Nuevas Perspectivas*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- Fundación Parque Histórico del Navia (2017). *Fundación Parque Histórico del Navia*. Navia: Gobierno del Principado de Asturias. [Obtenido en línea, septiembre 2017]: <http://www.parquehistorico.org>
- García, A. y Muñiz, I. (2010). *Arqueología Medieval en Asturias*. Gijón: Trea.
- García Sanjuan, L. y Guardamino, M. (2015). The Outstanding Biographies of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman and Medieval Spain. En M. Guardamino, L. García Sanjuan y D. Wheatly (eds.). *The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman, and Medieval Europe*. Oxford: Oxford University Press.

- García de Castro, C. (2007): La escultura arquitectónica en el área central del reino de Asturias. Tipos, tradiciones y tendencias. En L. Caballero y P. Mateos (eds.). *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica* (pp. 85-132). Madrid: CSIC.
- Geary, P. (2002). *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- González, J.M. (1979). *Historia de Asturias. 2. Asturias Protohistórica*. Vitoria: Ayalga.
- Gosden, C. (1994). *Social Being and Time*. Oxford: Blackwell.
- Gosden, C. y Lock, G. (1998). Prehistoric Histories. *World Archaeology*. 30(1).
- Hvass, S. (2015). Monuments with outstanding biographies in the heart of Denmark. En M. Guardamino, L. García Sanjuan y D. Wheatly (eds.). *The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman, and Medieval Europe* (pp. 35-54). Oxford: Oxford University Press.
- Johnson, M. (2007). *Ideas of Landscape*. Oxford: Blackwell.
- Lowenthal, D. (2006) [1985]. *The Past is a Foreign Country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ministerio de Cultura (2017). *Prerrománico Asturiano. Patrimonio Mundial*. Madrid: Ministerio de Cultura del Gobierno de España. [Obtenido en línea, septiembre 2017]: <http://www.prerromanicoasturiano.es>
- Morcillo, A. (2014): Introduction. Post-Memory and Historical Agency. En A. Morcillo (ed.) *Memory and Cultural History of the Spanish Civil War. Realms of Oblivion* (pp. 1-18). Leiden: Brill.
- Nora, P. (1992). Between Memory and History. En P. Nora (ed.) *Realms of Memory. Rethinking the French Past*. Vol. 1. *Conflicts and Divisions* (pp.1-20). New York: Columbia University Press.
- Politis, G. (2003): The Theoretical Landscape and the Methodological Development of Archaeology in Latin America. *American Antiquity*. 68(2): 245-272.

La diversidad cultural en el tiempo: una historiografía crítica del proceso de creación de paisajes antiguos en Asturias, España

- Quirós, J. y Fernández Mier, M. (2010). Para una historia social de la arquitectura monumental altomedieval asturiana. En L. Caballero, P. Mateos y C. García de Castro (eds.). *Asturias entre Visigodos y Mozárabes. Visigodos y Omeyas VI-Madrid 2010* (pp. 27-54). Madrid: CSIC.
- Ruiz de la Peña, J. y Camino, J. (coords.) (2010). *La Carisa y La Mesa. Causas Políticas y Militares del Origen del Reino de Asturias*. Oviedo: Asociación de Amigos de la Carisa.
- Thomas, J. (2001). Archaeologies of Place and Landscape. En I. Hodder (ed.). *Archaeological Theory Today* (pp. 165-186). Oxford: Blackwell.
- Villa, A. (2005). *El Castro de Chao Samartín. Guía para su Interpretación y Visita*. Grandas de Salime: Sociedad Arqueológica Profesional.
- Villa, A. (2002). Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias. En M. Blas y A. Villa (eds.). *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña: Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia: homenaje al Prof. Dr. José Manuel González y Fernández-Valles* (pp.159-188). Navia: Ayuntamiento de Navia.

Teresa Erice

La diversidad cultural en el tiempo: una historiografía crítica del proceso de creación de paisajes antiguos en Asturias, España

Tsafiqui
REVISTA DE
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

